35

PRESENCIA

IDEOLOGOS

Pocos son, en política, los auténticamente realistas. Muchos, en cambio, los empiristas y otros muchos los ideólogos. Los empiritas están a merced de los acontecimientos; los ideólogos alimentan ideas, a las que pretenden ajustar las situaciones reales. A veces en una misma persona, se junta la tenacidad del ideólogo con el oportunismo del empirista. El patrimonio de un país es devorado entonces por partida doble.

En política, la única actitud que corresponde es un realismo adecuadamente abarcador y plástico. Abarcador por la aceptación de todos los principios *reales* que gobiernan al hombre y que, en definitiva, de manera más o menos directa, reposan en el Sumo Bien. Plástico, porque esos principios han de verificarse en realidades con espesor propio de suelo y sangre. Así como el sol, con su única unidad física, ilumina y calienta, las más diversas realidades, así aquellos principios han de consubstancializarse con las condiciones reales de un pueblo, el cual sólo así se ordena y civiliza.

El ideólogo no posee el saber fecundo que brota de principios reales. Pero alimenta ideas, ficciones y mitos, que surgieron en su imaginación con la lectura de gestas, que fueron, o que se las imagina, épicas. El ideólogo vive en tensión, bajo un *pathos* revolucionario. Una idea simple y ardorosa le obsesiona, y en ella tratará de hacer entrar, por la persuasión o la violencia, la incoercible trama de los hechos sociales.

Cuando una ideología fracasa en los hechos, el ideólogo sigue prendido a aquel fracaso que no se debió cumplir y, en un esfuerzo imposible, se empeñará en reinvertir el torrente posterior de hechos para asegurar el triunfo de su ideología. El fracaso y la impotencia determinan en el ideólogo un despecho revolucionario que puede llevarle al placer sádico de incendiar el mundo.

Algunos neofascistas, o aspirantes a neofascistas, tanto fuera como dentro del país, se alían con el comunismo o le hacen el juego con su posición neutralista, despechados por la política aliada en la última guerra.

La ideología nunca ha producido buenos frutos en política.

PRESENCIA.



FAGOCITOSIS

Transcurrido apenas un siglo desde que Marx y Engels lanzaran al mundo su famoso *Manifiesto*, el comunismo se encuentra hoy dueño de la masa humana más inmensa y geopolíticamente mejor situada de la tierra. Instalado en la Unión Soviética, ha reabsorbido en ella a las Kuriles, Mongolia, Moldavia, Ucrania, Polonia, Prusia Oriental, Estados Bálticos y Territorios Finlandeses; desde allí domina a Finlandia, Escandinavia, Alemania Oriental, Austria, los Balcanes, el Medio Oriente, China, Manchuria y Corea y hace sentir poderosa influencia en Francia, Italia, la misma Inglaterra y en América Latina. Dueño de Eurasia Central, a la que los geopolíticos denominan "el corazón de la tierra" o "la isla del mundo", *Heartland*, el comunismo está a punto de convertirse en dueño absoluto del mundo.

Por otra parte, el comunismo dispone de un equipo formidable de hombres, adiestrados con la experiencia práctica, en esta tarea de conquistar los pueblos para la causa del materialismo ateo. Lenín fué el gran maestro. Desde 1887, en que ingresó en la Universidad de Kazan —tenía apenas 17 años— hasta octubre de 1917, aprendió y practicó el inmenso realismo de la ideología marxista. Cuando logró apoderarse de Rusia, tenía una experiencia asombrosa que había de trasmitir a sus discípulos para que éstos la empleasen en la conquista del poder mundial. Stalin fué su discípulo incomparablemente realista. Su libro, *Cuestiones del Leninismo*, constituye una obra maestra de la teoría y táctica de la revolución proletaria en general y de la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular.

La táctica comunista

Sobre "Estrategia y Táctica", ha escrito Stalin un capítulo de fuerza irresistible. Siguiendo las directivas de Lenín, muestra allí cómo la táctica comunista ha de ser profundamente plástica, aprovechando todas las condiciones que conducen al logro del objetivo prefijado y sacando punta a todas las causas de rivalidad y disensión del campo enemigo. Nada de atarse a "slogans" o a ideologías cuando se tra-

AÑO II - Nº. XXXV

ta de la táctica. Precisamente uno de los mejores libros de Lenín, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, está dedicado a combatir las posiciones sistemáticamente izquierdistas de algunos grupos comunistas, que se negaban en toda forma a contraer compromisos con los imperialismos. Para refutarles, Lenín se vale de una comparación sencilla y popular. "Figuraos, dice, que el automóvil en que vais es detenido por unos bandidos armados. Le dais el dinero, el pasaporte, el revólver, el automóvil, mas a cambio de esto os veis desembarazados de la desagradable vecindad de los bandidos. Se trata, evidentemente, de un compromiso. *Do ut des* («te doy» mi dinero, mis armas, mi automóvil, para que «me des» permiso de marcharme en paz). Pero difícilmente se encontraría un hombre que no esté loco y que declarase que semejante compromiso es «inadmisible en principio» y denunciase al que lo ha concertado como cómplice de los bandidos aunque éstos, una vez dueños del auto y de las armas, los utilicen para nuevos pillajes).

"La conclusión es clara —prosigue Lenín—. Rechazar los compromisos «en principio», negar la legitimidad de todo compromiso en general, es una puerilidad difícil de tomar en serio. Hay compromisos y compromisos. Es preciso saber analizar la situación y *las circunstancias concretas* de cada compromiso o de cada variedad de compromisos. Debe aprenderse a distinguir al hombre que ha entregado a los bandidos su bolsa y sus armas, con el fin de disminuir el mal causado por ellos y facilitar su captura y ejecución, del que da a los bandidos su bolsa y sus armas para participar en el reparto del botín. En política esto dista mucho de ser tan fácil como en este ejemplo de una simplicidad infantil". (*Obras completas*, t. 4, pág. 339).

El comunismo staliniano ha sido fiel a las lecciones de Lenín. Después de la Revolución de Octubre, ha sabido maniobrar de izquierda a derecha y de derecha a izquierda con una flexibilidad sorprendente. ¿Quién no recuerda en los años alrededor de 1935, la bulliciosa política de los frentes populares, en contra del fascismo y del nazismo y el brusco cambio operado por el pacto con Hitler? Vuelto al lado de los países capitalistas en 1941, inicia contra ellos una tenaz campaña en 1945. El comunismo ha sido comparado a un taladro. Sin abandonar el objetivo central, avanza en espiral dando vueltas de derecha a izquierda y de izquierda a derecha. Lo que fundamentalmente le interesa son los objetivos estratégicos y no las maniobras tácticas.

Es claro que los comunistas, tanto dentro como fuera de Rusia, tienen un núcleo de hombres y mujeres, endurecidos en la ideología y en la acción práctica, que pueden efectuar rápidamente cualquier viraje político. El jefe comunista André Marty escribe en 1944 que el partido ha mostrado su firmeza absoluta cambiando de táctica tres veces seguidas, después de 1943, sin la menor amenaza de fisura.

Esta preparación técnica permite a los dirigentes comunistas dispensarse de las formalidades habituales a toda organización. Pueden disolver la internacional comunista, disolver y reconstituir las secciones comunistas nacionales, fundirse con otros partidos y separarse, entrar en los gobiernos o abandonarlos, seguros de que el cemento que mantiene a sus propias filas es más sólido que cualquier fórmula orgánica. (James Burham, *La lucha por la dominación mundial*).





Esta táctica aparece en el plano internacional. Stalin ha estado en contra del nazismo y con el nazismo; en contra del capitalismo y del imperialismo y aliado con las potencias capitalistas e imperialistas. El hecho es que mientras el fascismo y el nazismo han sido derrotados y mientras las potencias occidentales se han debilitado internamente y han cedido terreno en el Asia, en Medio Oriente y en Europa, Stalin y los soviets han llevado, en estos diez años últimos, sus dominios a los puntos más estratégicos de la tierra. El comunismo ha sabido sacar provecho de Hitler y de Roosevelt, de las derechas y de las izquierdas, de los frentes populares y de los frentes nacionales, de la paz y de la guerra, de las democracias y de los nacionalismos.

El multinacionalismo de Stalin

Stalin ha sido considerado siempre como maestro en la cuestión del nacionalismo. En 1913 escribió el folleto, *El marxismo y la cuestión nacional*, que mereció un amplio elogio y aprobación del mismo Lenín. Y Molotof en su discurso del 1 de febrero de 1944, ante el Soviet Supremo, cuando proclamó el principio del "multinacionalismo" en substitución del "internacionalismo", señaló que aquel principio "estaba en acuerdo directo con las normas de nuestra política nacional fijadas por Lenín y Stalin" y añadió: "Stalin es la autoridad más grande en la cuestión nacional y ello no sólo en nuestro partido y en nuestro país". En *Cuestiones del Leninismo*, Stalin señala que "el problema nacional ha dejado de ser un problema particular e interno de los Estados para convertirse en un problema general e internacional, en el problema mundial de liberar a los pueblos oprimidos, en los países dependientes y en las colonias, del yugo del "imperialismo". Y añade: "El leninismo ha ampliado el concepto de la autodeterminación nacional, interpretándolo como el derecho de los pueblos oprimidos, de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el derecho de las naciones a existir como Estados independientes". Allí mismo Stalin asienta los siguientes principios de los que parte el leninismo para *el movimiento de la liberación de los pueblos oprimidos y la revolución proletaria*: a) el mundo está dividido en dos campos: el que forman un pequeño puñado de naciones civilizadas, que poseen el capital financiero y explotan a la mayoría de la población del planeta, y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los países dependientes, que forman esta mayoría; b) la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos de los países coloniales y dependientes contra el imperialismo es el único camino por el que pueden emanciparse de la opresión y de la explotación".

En realidad nada substancial tiene que modificar en sus principios el comunismo cuando, en febrero de 1944, substituye *el multinacionalismo* al *internacionalismo*. El internacionalismo comunista, doctrinario y abstracto, como dice Burham, chocaba con el sentimiento nacional, siempre poderoso, y que, lejos de atenuarse, ha alcanzado una intensidad nueva en nuestra época. El reclutamiento de partidarios comunistas se hacía imposible por el antinacionalismo, que constituía una barrera infranqueable entre el comunismo y las masas.

Stalin se percató de ello y, con su política del multinacionalismo, integró en un solo movimiento dos de las más grandes —quizás las más grandes— fuerzas históricas de la hora actual, la proletaria y la nacionalista. He aquí, típicamente, un "triunfo del realismo staliniano". El método staliniano ha consistido siempre en tratar, en lo posible, de nadar con la corriente, de no ir nunca directamente contra ella, sino de quedar siempre sobre el agua, de no dejarse arrastrar al fondo. Desde el momento que los sentimientos nacionalistas existen, hay que tratar de utilizarlos como camino de acceso a las masas en lugar de muro de separación.

Esta nueva política staliniana, proclamada en el Soviet Supremo por Molotof el 1 de febrero de 1944, se viene practicando provechosamente, no sólo en la India, Indonesia, Corea, Yugoeslavia, sino también en Méjico, Nicaragua, Bolivia y la Argentina. El comunismo no hace sino recoger la causa de los pueblos coloniales o semicoloniales que habían colocado su esperanza en el triunfo del Eje. Porque desaparecido éste no queda en realidad una tercera fuerza, con verdadera vigencia, como para galvanizar a aquellos pueblos. Con su "multinacionalismo" Stalin recoge una valiosa herencia.

El nacionalismo fagocitado por el comunismo

Hubo un momento en que pudo pensarse que el mero nacionalismo constituía una eficaz defensa contra el comunismo. Pero hoy se ha puesto en evidencia que un nacionalismo que no se integre, eficazmente y en los hechos, en un orden católico de valores, debe ser necesariamente fagocitado por las vigentes tácticas comunistas. Tal lo que sucede entre nosotros. Lo demuestran los hechos de estos días. Porque en el momento preciso en que el comunismo se apresta a dar el asalto armado contra el Occidente cristiano —contra lo poco que aún queda de él— consigue, a través del *nacionalismo* y a través del obrerismo, paralizar la resistencia de nuestro país. En su lucha por la dominación mundial, el comunismo consigue una victoria táctica formidable, cual es la de paralizar el esfuerzo bélico de sus víctimas y paralizarlo a través del nacionalismo, que se creía y que se decía su más acérrimo enemigo.

Frente a estas reflexiones, no han de faltar ingenuos que digan: Pero, ¿cómo puede ser comunista el nacionalismo de la Argentina cuando sus dirigentes y su masa son notoriamente conocidos como anticomunistas? ¿Cómo pueden serlo algunos de ellos, a quienes se les conoce como excelentes católicos, que acuden con gruesos misales a distinguidas parroquias porteñas? Pero al comunismo no le interesa lo que "piensan" sino *lo que obran* los nacionalistas, sobre todo lo que obran en aquel punto clave en que se apoya la inexorable dialéctica de los hechos. Y si en un momento en que la agresión comunista sólo puede ser frenada con una firme y común acción bélica de los pueblos occidentales, los nacionalistas predican el pacifismo o la neutralidad, es claro que el comunismo ha logrado sobre éstos una enorme victoria táctica. Porque en esta *circunstancia concreta* —y qué singular e irreversible circunstancia— ha conseguido hacerles *obrar* en consonancia con su causa. Y de nada vale que continúen haciendo profesión de anticomunismo, cuando cuando precisamente con esa profesión son utilizados para la causa comunista.

El profundo y astuto realismo de los comunistas fué enérgicamente denunciado por Pío XI en la *Divini Redemptoris*, cuando dice: "Al principio, el comunismo se mostró cual era en toda su perversidad, pero pronto cayó en la cuenta de que de esta manera alejaba de sí a los pueblos, y por esto ha cambiado de táctica y procura atraerse las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus designios tras ideas que en sí son buenas y atrayentes. Así, viendo el deseo general de paz, los jefes del comunismo finjen ser los más celosos fautores y propagandistas del movimiento por la paz mundial; pero al mismo tiempo excitan a una lucha de clases que hace correr ríos de sangre, y sintiendo que no tienen garantías internas de paz, recurren a armamentos ilimitados. Así bajo diversos nombres, que ni siquiera aluden al comunismo, fundan asociaciones y periódicos que luego no sirven más que para hacer penetrar sus ideas en medios que de otro modo no serían fácilmente accesibles; y pérfidamente procuran infiltrarse hasta en asociaciones abiertamente católicas y

"religiosas... En otras partes llevan su hipocresía hasta hacer creer que el comunismo en países de mayor fe y cultura tomará un aspecto más suave, y no impedirá el culto religioso y respetará la libertad de las conciencias. Y hasta hay quienes, refiriéndose a ciertos cambios introducidos recientemente en la legislación soviética, deducen que el comunismo está por abandonar su programa de lucha contra Dios".

Cuando Pío XI escribió esta encíclica, no se había producido todavía el cambio táctico del comunismo respecto al nacionalismo. Pero aquí vemos también cuán sabias eran las advertencias del gran Pontífice. El comunismo, que ha fagocitado a Hitler y a Roosevelt, fagocitará también a estos nacionalistas que no han sabido integrar la justa defensa de lo nacional en el orden más universal de valores, constituído por la civilización cristiana. Cuando se comprende que por encima del valor "nación", existen los valores "civilización" y "religión", que corresponde defender, entonces se sabe reprimir repugnancias afectivas o superar alergias y colocarse en la única postura eficaz que puede detener al comunismo.

El peligro comunista no puede considerarse ya hoy como una amenaza lejana. Está a las puertas de todos los pueblos. Está a las puertas también de la Argentina. Cuando estalle en su terrible realidad la tercera guerra mundial —y puede estallar en cualquier momento— el comunismo se hará presente en la guerra intercontinental y se hará presente asimismo en las entrañas mismas de cada país. La idea de que el comunismo está lejano y de que si estalla un conflicto internacional tendremos tiempo para una toma gradual de posición, es también una ilusión que el mismo comunismo alimenta en los países fundamentalmente anticomunistas. No, el comunismo está allí *presente*, y ahora y no más tarde hay que constituir un frente mundial anticomunista. El comunismo está *actuante*. Y no hay otra manera de repelerle que *actuar*. Actuar rápidamente en el plano de la oración porque el comunismo es diabólico y el diablo sólo se vence con la oración. Actuar rápidamente en el plano económico, porque el comunismo explota el resentimiento y las injusticias sociales. Actuar rápidamente en el plano militar porque el comunismo tiene movilizadas ingentes masas humanas, perfectamente pertrechadas y adiestradas.

Frente a este problema que está allí *ahora*, todos los otros problemas pasan a segundo término. No es el caso de estar discutiendo de quién es la culpa de que *ahora* esté amenazante el comunismo. Lo que se pudo y se debió hacer y no se hizo, no interesa aquí ahora. Interesa sí, unirse en una acción común para repelerle en común, porque también en común nos amenaza a todos. En común, quiere decir que nos va a todos y a cada uno. Si somos torpes y establecemos mal los términos en que el problema se plantea y decimos que la amenaza comunista sólo ataca a Estados Unidos y que a nosotros no nos interesa defender a Estados Unidos, ya hemo caído víctimas de las intrigas comunistas. Porque esto es lo que el comunismo pretende, paralizar total o parcialmente el esfuerzo bélico enemigo. Es claro que el comunismo mundial quiere primeramente y ante todo abatir el poderío militar de los Estados Unidos. Porque este poderío —y sólo él— constituye el freno más temible a sus ambiciones de dominación. Pero el poderío militar de los Estados Unidos los difiende y *nos* defiende. Luego tenemos obligación de apoyar a Estados Unidos cuyo poderío nos defiende. Al apoyarlo *nos* defendemos y defendemos los grandes valores de la humanidad.

Puede ser muy divertido afirmar que Estados Unidos no representa la cultura occidental y puede ser muy hilarante dibujar a Truman con grotesca indumentaria de cruzado. Pero también es ésta una manera de hacerle el juego al comunismo, porque no otra cosa dicen ni necesitan decir los comunistas para *esterilizar* el esfuerzo militar anticomunista, mientras ellos, a su vez, se empeñan en movilizar un ingente poderío militar. No se trata de que Estados Unidos "represente" a la cultura occidental ni de que Truman vaya a la lucha con el ardor de un cruzado. Se trata de que el indudable poderío militar de Estados Unidos, que en sí es una cosa buena, se emplee en una causa noble y justa, cual es la de eliminar el terrible mal del comunismo. San Pablo, que no era un ideólogo, sino profundo realista, escribiendo a los romanos, en tiempo de Nerón —que ciertamente no era un Santo Padre— les dice que "no en vano lleva el príncipe la espada; porque de Dios es ministro, vengador para castigo del que obra mal". (*Rom.* 13, 4). Aunque Estados Unidos fuera infiel a la cultura occidental, habría que felicitarse de que emplee contra el comunismo el poder militar que indudablemente posee. Porque en esta causa bien y santamente empleado está su poderío militar; como fueron bien y santamente utilizadas por Franco las tropas musulmanas y las tropas paganas en contra de los rojos, cuando la guerra civil española. Porque lo que sobre todo importa es la justicia, la dignidad de la causa que se defiende.

Otros hay que en un asunto tan simple se confunden en averiguar de qué lado está el mal mayor o el mal menor. Pero no es cierto que se trate de elegir un mal menor para evitar otro mayor. Se trata simplemente de una causa buena cual es la de defendernos y de defender los valores superiores de la humanidad que están positivamente amenazados por la agresión comunista. Y repeler el comunismo es una cosa buena, incomparablemente buena. La lucha no es para que triunfe Estados Unidos, sino para que no nos domine el comunismo ateo. La lucha no es tampoco contra Rusia sino contra el comunismo, del cual es Rusia víctima. Por esto Pío XI escribe: "Condenamos el sistema y a sus autores y fautores, los cuales han considerado a Rusia como terreno más apto para poner en práctica un sistema elaborado desde hace decenios, y de allí siguen propagándolo por todo el mundo". (*Divini Redemptoris*).

Finalmente no faltan quienes han leído, en publicaciones que escribían hacia 1946 los actuales redactores de PRESENCIA, que el liberalismo puro puede considerarse como un hipercomunismo y, con esta reflexión, que reproducen trunca, quieren hacerse fuertes para justificar su neutralidad. Pero, en primer lugar, olvidan estos tales que cuando se trata de adoptar actitudes concretas y determinadas, no se debe buscar el molde en consideraciones de tipo teóricos que, por otra parte, no hay dificultad en seguir subscribiendo. Porque una cosa es una disquisición doctrinaria de comparación entre el liberalismo puro que informaría la vida de los Estados Unidos y el comunismo ateo que se ha apoderado de Rusia y otra muy distinta la situación presente de la agresión comunista que amenaza subyugar a los pueblos en el materialismo ateo. Además, la simple honestidad, si no ya la responsabilidad intelectual, debiera haber persuadido a esos ideólogos de la necesidad de reproducir también el párrafo que decía: "Nos referimos, claro está, al liberalismo en cuanto tal, y no en cuanto ha podido concretarse en la vida real de Estados Unidos, ya que por el hecho de haberse desarrollado este país con grandes migraciones de católicos de Europa, ha neutralizado con la vigorosa fuerza católica, la perversidad ingénita del liberalismo que lo ha plasmado". (*Balcón*, 23.VIII. 1946).

Estamos hoy contra Rusia Soviética, del lado de los Estados Unidos, por la misma razón por la que hace seis años defendíamos la causa de Alemania. Defendíamos a Alemania, no al nazismo, y sosteníamos que el poder militar alemán era el único baluarte sólido contra el comunismo ateo. El esfuerzo de Churchill y de Truman, empeñados hoy en armar a Alemania para que detenga el alud moscovita, nos dice que no andábamos extraviados. Pero lo pasado es pasado. No se trata hoy de averiguar qué se debió hacer y no se hizo. Se trata de mirar de frente y ver serenamente el inmenso peligro que se cierne sobre el horizonte y que puede anegar definitivamente el orden civilizador de los pueblos.

A los varones les corresponde tomar la actitud varonil de fortaleza. Porque como enseña Santo Tomás con San Juan Crisóstomo, *cuando a uno se le hace objeto de una injuria se puede ser paciente; pero tolerar con paciencia las injurias contra Dios, sería en extremo impío;* (II. II, 136, 4, ad 3.) y el comunismo que amenaza con apoderarse del mundo es primera y fundamentalmente, como enseña Pío XI, "una lucha fríamente calculada y cuidadosamente preparada contra todo lo divino".

PRESENCIA

A LUCAS PADILLA

Mientras la noche aliente las pasiones
y "El Tropezón" estalle de alegría
hablemos, Lucas, de filosofía,
gastemos todas las preocupaciones.

Tú que las tienes, trae las razones:
—"Dijo Platón, Santo Tomás decía..."
pero tráelas antes de que el día
vuelva a los ojos y a los corazones.

Después, después, cuando la luz se instale,
la hora, el mundo y la melancolía,
nos harán ver que la razón no vale.

Pero entretanto no haya sucedido
y el mozo traiga el último pedido
hablemos, Lucas, de filosofía.

JORGE VOCOS LESCANO

se sienten cristianos sino tan solo patriotas.

Yo confieso que me inyecté Superpenthotal J y no me he muerto todavía. Tan solo me hizo brotar un soneto superpenthotálico que empezaba:

"Amicus cachitus platonicus sed amicior veritas realis".

Sonó el timbre. Había terminado la clase de Química...

Godofredo de Cacheuta (h)



PISTAROTTI

mis entrañas cruel. Yo había arriesgado sin desearlo mi vida en un célebre descarrilamiento y a todo esto no había podido conseguir un mísero tractor para el campito de mi mujer).

—Cierto, dije, que Perón compró, por ejemplo, los ferrocarriles a compañías inglesas pero lo hizo con los dineritos congelados del régimen. ¿Recuperarse económicamente no será igual a salir de pobre? ¿Y no es que somos desde siempre un país rico?

—No señor, gritó aquí Egaña Pistarotti, la recuperación económica significa la conquista de la plena soberanía del país.

—Tiene razón, Egaña, tiene razón. Es Vd. un patriota formidable. Cuando todos seamos unánimemente como Vd., el país se habrá convertido en un recinto dominado por la lengua. Acuérdese que Renán definía la idea de nación como el plebiscito de todos los días. Todos seremos titanes de feria y románticos de aldea. (Egaña Pistarotti me había derrotado con su asertiva elocuencia, con la fuerza dogmática de sus consignas. A este hombre le iba bien, este hombre *profería* la revolución. ¡Y qué podía, yo, cuitado de mí, contra uno en quien coincidían su *peculio* y lo *peculiar* de la revolución!).

Me bajé en Esmeralda y Lavalle —la esquina de las ocasiones— con una noción perpleja de nuestra nacionalidad. Y el poderoso *Buick* de Egaña Pistarotti —teoría y práctica de la soberanía económica U.S.A.— se me representó, fundido en una sola imagen con su dueño, como un centauro, (en trance de símbolo) disparado al porvenir.

Mea culpa

PROCERES Y PLATANOS

Festejábase en Ciudad Chamorro (antes Santa Fe de Veracruz), capital del muy indoamericano país de Costaragua, el cincuentenario de la muerte de su prócer máximo, el Mariscal Chamorro. El Instituto Nacional Chamorriano, el Club Honor y Patria, la Comisión Nacional Pro Repatriación de los Restos de Doña Mariquita Sánchez Restrepo de Chamorro, la Sociedad Damas Patricias Chamorrianas de la Circunscripción 13ª, la Logia Hondo Fervor Patriótico del Rito Escocés y otras no menos beneméritas instituciones se aprestaban, con escrupuloso acopio de metáforas béliconormalistas, "a celebrar dignamente —como dijo el presidente de la República, licenciado Camacho Tejerina, poeta en sus ratos de ocio, que eran los más— el jubiloso jubileo del padre de la costaragüeñidad".

El programa de festejos era el siguiente:

A la salida del sol, disparo de bombas. (Esto debido a que los tres cañones de la Escuela Normal de Cadetes no tenían balas, porque se las había robado el vendepatriótico gobierno anterior, gloriosamente volteado en la Olímpica-Jornada-de-la-Historia.

A las diez de la mañana, carreras de sortija (con premios en efectivo de hasta cien nacionales), en sustitución del responso, que no podía celebrarse sin desdecirse el gobierno de la Independencia Religiosa, que había solemnemente proclamado tres meses antes.

A las tres de la tarde, desfile del Cuerpo de Bomberos Voluntarios Mariscal Chamorro por la Avenida Mariscal Presidente Chamorro, desde la Plaza Mariscal Presidente Licenciado Chamorro hasta la Rotonda Derechos del Sin-Ojotas.

A las seis de la tarde, apertura, en la sede de la Academia Nacional Chamorriana de la Historia, de la comunicación cursada por la cancillería de Herzegovina al gobierno de Costaragua. A continuación, Juegos Frutales en la Academia Nacional Chamorriana de la Lengua y Afines.

A medianoche, función de gala en el Teatro Nacional Mariscal Presidente Licenciado Doctor Honoris Causa Chamorro, con la participación de tres grandes orquestas y la Marimba Tenotchitlán.

Eso de la comunicación de la cancillería de Herzegovina requiere, quizá, una explicación previa. Como se sabe, el Mariscal Chamorro murió, más o menos voluntariamente desterrado, en Liechtenstein. Pero recientes investigaciones del Bibliotecario Interventor Perpetuo Ad Honorem del Instituto Nacional Chamorriano de la Academia de la Historia, licenciado Livio Tito Zarzamora, permitieron conjeturar que el Mariscal había pasado algunas semanas de su "deliberado exilio —son palabras del Ministro de Asuntos Varios— en el seno acogedor de la ubérrima Herzegovina".

En posesión de tales antecedentes, el gobierno pidió al de Herzegovina todos los datos que pudiera reunir sobre la probable residencia del Mariscal en ese país. Por no tener ninguno de los dos gobiernos representante acreditado ante la otra Alta Parte, las negociaciones se hicieron por intermedio del ministro inglés, un curdela muy gaucho cuando estaba en condiciones de serlo, y autor del difundido libro "Flores de la poesía indoamericana e inglesa".

Amanecido que fué el 29 de febrero, día de los festejos, éstos "transcurrieron en un ambiente de grato esparcimiento" —aquí copiamos la crónica de "La Farola Democrática"— con el único aunque no demasiado grave inconveniente de que, debido a la antipatriótica huelga de los bomberos voluntarios, hubo de alterarse en parte el programa, desfilando, en lugar de ellos, el Sindicato de Poetas Laureados y la Sociedad Mutual de Poetas Jóvenes.

Era llegado, por fin, el momento de leer la comunicación de la cancillería de Herzegovina. En el Anfiteatro Máximo (y único) de la Academia, engalanados los miembros interventores de la ilustre corporación con sus clásicas casacas de color verdemar, ocupando los sitios de honor las altas autoridades de los tres poderes y el Cuerpo Consular en pleno, hallándose también, especialmente invitada, la misión evangélica norteamericana, se dió lectura al documento. Decía así:

"El Ministro de Asuntos Coloniales e interino de Asuntos Exteriores del Reino de Herzegovina tiene el alto honor de dirigirse a Su Excelencia el Señor Embajador de Su Majestad Británica, y por su digno intermedio al gobierno de los Estados Unidos de Costaragua, y, en respuesta a su nota requiriendo los antecedentes que este Gobierno pudiera tener de la presencia en nuestro país del Mariscal Don Washington Bolívar José Chamorro, plácele informar que una minuciosa investigación permite afirmar a este Gobierno que dicho militar no ha estado nunca, ni se encuentra actualmente, dentro del territorio soberano de Herzegovina.

"No obstante, los tradicionales lazos de amistad que unen a la Real Casa de Herzegovina con el Gobierno de los Estados Unidos de Costaragua harán que, en cuanto se tenga noticia de que el Mariscal Chamorro intenta cruzar nuestra frontera, el Gobierno de Su Majestad informe de ello al de los Estados Unidos de Costaragua".

Epifanio Contreras.

COSAS DEL CAMPO

¡Aren más! ¡Siembren más trigo! ¡Debemos exportar más! Recuerdo estas palabras que se repetían hace unas semanas cuando salí de Buenos Aires. Pero también recuerdo la sequía del último verano, las tormentas de tierra, los arreos famélicos, los médanos formados en un mes allí donde había existido un excelente alfalfar; recuerdo los chacareros de la Pampa desesperados que se suicidaron, y los que perdieron el juicio. La visión de mi tierra azotada me persigue mientras cruzamos la opulenta y serena llanura de Flandes: Un jardín que fué campo de batalla tres veces en 75 años. Las imágenes y los recuerdos se cruzan. Allí agitación que termina con todo. Aquí veo las cosas de la tierra llevadas a un ritmo de eternidad. Llego a preguntarme si en nuestro afán por resolver una circunstancial caída de exportaciones, no estamos olvidando el problema vital y permanente: la conservación del suelo. *La Pampa avanza. Este es un hecho más grave y más irremediable que la falta momentánea de divisas.*

Por la ventanilla del tren que nos lleva de Amberes a París, desfilan ya los ordenados campos del norte de Francia, en los cuales generaciones de antepasados míos, araron su tierra, la sembraron, cosecharon y murieron —"y terminando descansaron al lado de sus mayores" dice en alguna parte la Sagrada Escritura—. No puedo creer lo que mis ojos ven, ni las cosas ni los colores, ni las disposiciones, ni las actitudes. "Paysans" de rodillas raleando la remolacha, con gestos del año 1000, al lado de una ruta de cemento fabulosa, cruzada por camiones grandes como trenes. ¡"Decalage" de 10 siglos! ¡Otros están cosechando pasto a guadaña y horquilla! Surcos contrariando las pendientes, como se hizo siempre, sin esperar que lo haya sugerido algún Instituto de la Conservación del Suelo. Y así... Por mi imaginación siguen pasando visiones de mis pagos barridos por el viento. Comparo: aquí 10 siglos de cosechas, de trabajos prudentes, de perfeccionamientos juiciosos, de bienestar, de tranquilidad. Allí, en menos de un siglo: la Conquista del Desierto, el saqueo de la tierra virgen, la fábula del "Granero del Mundo" y la aridez. Aquí madurez, seriedad, tenacidad. Allí hemos procedido como "parvenus", como aventureros. Lo mismo han hecho los "yankees" y otros. Europa es única.

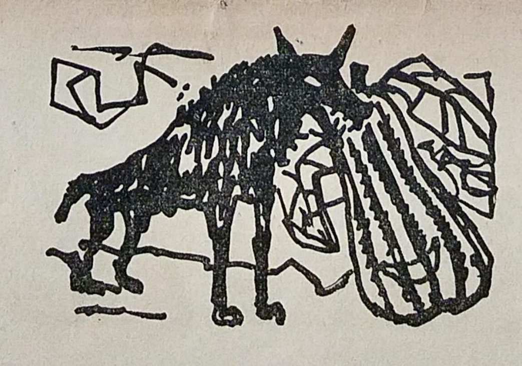
¿No estaremos tocando fondo? No estaremos llegando —en un gran sector del país— a un punto de pérdida de la fertilidad, pasado el cual resulta difícil recuperarse? ¿No estaremos quemando las últimas reservas de un bien que tuvimos la obligación de trasmitir a nuestros hijos? ¿No estaremos recorriendo en sentido inverso las etapas de la Conquista del Desierto? ¿No nos encontraremos después de otras dos o tres arremetidas cíclicas de la Pampa conque los límites de nuestro "Granero del Mundo" han retrocedido corridos por la erosión, hasta las primeras líneas de fortines? Hay cosas que se ven mejor de lejos que de cerca.

Decía André Sigfried en una nota sobre "A Pleasant Valley" de Bronfield: "Es para preguntarse si el suelo puede ser tratado como materia prima y la agricultura como una industria. El suelo es un capital inestimable pero precario. Sus rendimientos tienen límites porque se trata de algo viviente, de algo orgánico, que obedece y debe obedecer a las leyes de la naturaleza. *Por lo tanto hay que administrarlo, no como minero, sino como "Pater Familias"*.

La tierra, el campo, no se "explota", se trabaja. Y se trabaja con cariño, con inteligencia, con medida. No como "empresarios de agricultura", sino como hacen estos hombres y mujeres que estoy viendo, azada en mano, entre las hileras, sin una falla, de sus sementeras. Todo esto lo saben estos chacareros de Europa que trabajan al amparo de sus campanarios retacones, tan típicos de la región. Todo esto lo sabemos también algunos estancieros y chacareros argentinos. Pero hay una diferencia: allí lo sabemos por razonamiento e individualmente mientras que estos lo saben como por i n s t i n t o y colectivamente. En América "explotamos" el campo. Estos lo trabajan y viven de sus fruto. Estos se desvelan por la tierra y la quieren. Para expresar este cariño del hombre por la tierra, que habla de ella como de una criatura, Joseph de Pesquidoux dice muy lindamente: *"Il faut la respecter et ne pas la tromper"*.

La naturaleza tiene un ritmo al cual debemos someternos. Debemos trabajar con ella y no contra ella. Frente a esto la ciencia del "Debe y Haber" no vale. Y ¡cuidado con maltratar la tierra, agotarla, pedirle más de lo que buenamente puede dar! ¡Cuidado con engañarla! La actitud de estos pueblos, que sabiamente anteponen la seguridad a la ilusión de un momentáneo aumento de producción, manda reflexionar.

ENGLEBERT.



EL ANCHORENA DE

Quienes conocen la obra intelectual de don Julio Irazusta y siguen su tarea de maestro, tanto en el periodismo político como en la producción de obras históricas y de crítica literaria, han recibido con gran alegría su último libro: "Tomás de Anchorena, Prócer de la Revolución, la Independencia y la Federación, 1784-1847" (Ed. La Voz del Plata, Buenos Aires, 1950).

La obra confirma cumplidamente la justa expectativa con que era esperada porque una obra de Julio Irazusta no es una mera monografía de historia —aparte el valor de la misma— sino que es, al mismo tiempo, un aporte orientador y valioso al panorama general de la cultura argentina. A todo el valor de su carácter histórico, agrega el de constituir una pieza imprescindible para la comprensión de nuestros problemas.

El carácter fundamental del libro que nos ocupa se pondrá de relieve si señalo las razones por las cuales la obra se enlaza, admirablemente, con la serie de anteriores publicaciones del autor así como también continúa la noble tarea de militancia ciudadana que el país debe a Julio y Rodolfo Irazusta.

Cuando los Irazusta trataron de movilizar la inteligencia y la voluntad de los argentinos en una empresa política que detuviera la carrera de disgregación y torpeza política que el país iniciara a fines del siglo XIX, hubo un tema sobre el cual insistieron particularmente: la necesidad de un *realismo político nacional*. En efecto, todas las fracciones políticas parecían estar cegadas por esquemas ideológicos artificiales de toda laya y ello les impedía acertar con las soluciones requeridas por nuestros problemas. Frente a este panorama, la inteligencia de los Irazusta, sana y fecundamente nacional, sin rastros de "ideología", agitó, durante más de veinte años, la polémica más altiva e inteligente que jamás ha presenciado el país. Pero como unían a la vocación política la fina comprensión del acaecer histórico, los Irazusta apelaron a la historia con el objeto de aleccionar con los ejemplos más preclaros del realismo político. De ahí el marcado relieve que en la obra de Julio Irazusta adquieren temas como el Imperio romano, Maurras, Rosas y ahora, en este libro, Anchorena. Observemos las mejores páginas de su "Actores y Espectadores", del "Ensayo sobre Rosas", de la "Vida política de Juan Manuel de Rosas", de "Anchorena". En todas ellas Irazusta muestra un señalado interés por indicar las ventajas de un pensamiento político realista y los innumerables males que provienen del esquema "ideológico".

Por poner de relieve los beneficios que un pensamiento político realista trajo al país y por tratar de esclarecer la inteligencia de los argentinos con el ejemplo de los hechos historiados, el "Anchorena" de Irazusta entronca ajustadamente con toda su producción anterior.

Pasaré, pues, a la obra con el propósito de ofrecer un cuadro esquemático de sus puntos principales, no con la intención de agotar su rico contenido, pues sería absurdo pretenderlo en tan breves líneas, sino más bien con la esperanza de que la relación de sus temas incite a su lectura y meditación.

Sin atender a la división en capítulos que ha hecho el autor, creo que se pueden señalar tres partes principales. En la Primera parte, Irazusta estudia a Anchorena desde los tiempos de su sólida formación juvenil hasta el momento inmediatamente posterior al Congreso de Tucumán. En la Segunda traza un cuadro sintético y completo de la obra de España en América y aborda el problema de la independencia. En la Tercera vuelve sobre Anchorena, esta vez como consejero de Rosas; analiza la política de este último y su importancia. En un Epílogo sobre el tema general de la colonización española y la independencia, retoma un paralelo con Norteamérica y finaliza con valiosas observaciones de carácter general.

En la Primera parte, Irazusta se ocupa de la actitud de Anchorena —hombre significativo de toda una mentalidad de la época— frente al problema de la independencia americana. Los hombres como Anchorena, sensatos, patriotas pero invadidos de un sincero amor a la Madre Patria —que tan admirablemente había configurado el mundo que les rodeaba—, no dieron el paso secesionista por los motivos que, habitualmente, la historia les atribuye. Por otra parte la figura de Anchorena ofrece una ventaja: pocos años antes de morir escribió a Rosas explicando cumplidamente su actuación en el movimiento de Mayo. Este testimonio valioso de Anchorena lo completa Irazusta con la transcripción de una arenga pronunciada por Rosas en el año 1836 y en la cual éste nos ofrece "una notable hermenéutica de la revolución argentina. Tal vez la más próxima a la verdad", como dice nuestro autor.

El monarquismo inicial de Anchorena y su posterior republicanismo —al oponerse al proyecto de monarquía incaica que Belgrano llevó a Tucumán— son estudiados por Irazusta como ejemplos de la notable flexibilidad política del patricio. Creo, sin embargo, que este tema debería ser objeto de una dilucidación más detenida pues si bien la interpretación irazustiana armoniza con el cuadro general de

JULIO IRAZUSTA

la personalidad de Anchorena, no está probada suficientemente por los testimonios documentales que el autor ofrece.

En la Segunda parte traza un resumen prieto y admirable de la obra de España en América y pasa a examinar la política imperial: sus objetivos, los medios utilizados, la inteligencia y la prudencia con que dispuso de ellos y, por fin, los resultados obtenidos. Sería largo enumerar los aciertos e incitaciones que encierra este estudio; sólo diré que en él, Julio Irazusta exhibe su grande y juicioso saber histórico, el cual, sumado a su probada capacidad para la comprensión de las líneas políticas internacionales, nos ilumina el camino hacia el entendimiento de los sucesos americanos.

Otro valioso aporte de Irazusta consiste en su examen del problema de la independencia de América. Como se sabe, este tema constituye una de las últimas preocupaciones de la moderna historiografía hispanoamericana y el año pasado se realizó en España un importante congreso de historia que lo tuvo como tema central. La obra que trato fué el aporte de Irazusta a dicho congreso.

América del Norte es tenida muy en cuenta por Irazusta al estudiar, paciente y profundamente, los antecedentes espirituales, políticos y económicos del movimiento separatista y las consecuencias que el mismo tuvo para las regiones de América del Sur. Puedo distinguir en la exposición que Irazusta hace de la revolución americana dos momentos: uno, el inicial, en el cual los americanos se movían por el deseo de protegerse de los peligros de la invasión napoleónica en España. En este momento todavía se conservaba un sincero amor por España y en muchos —Anchorena, por ejemplo— no existía la idea de la separación absoluta y sí el proyecto de constituirse de una manera "sui generis", tal como sucedería más tarde con ciertos dominios del imperio británico. Luego hay un segundo momento, en el cual, por desgracia, la influencia ideológica de las revoluciones norte americana y francesa se apodera de los movimientos revolucionarios. Los ideólogos reemplazan, ahora, a los hombres prudentes y experimentados.

La comparación con Norteamérica —que es uno de los aciertos más grandes del libro— pone de relieve importantes aspectos de la obra cumplida por España en lo referente a la educación política de las "elites" americanas a las cuales legó una sana tradición de realismo político. Irazusta analiza y compara lo ocurrido en el Norte y en el Sur para concluir que las causas del fracaso americano no radican en taras incurables de la raza sino más bien en circunstancias que sólo dependen del azar y que conspiraron de manera gravísima para que la empresa sudamericana no llegara al nivel que sus honrosas tradiciones le preparaban.

En la Tercera parte es retomado el tema rioplatense. Los ideólogos —Moreno, Castelli, Rivadavia— llevan el país al caos pero la intervención de Rosas interrumpe esa línea del desorden y la torpeza. Esta vez el mejor caudillo tiene a su lado la mejor cabeza política del país. Irazusta sigue las líneas de la política nacional e internacional de Rosas mostrando cómo influye en la prudencia y oportunidad de las soluciones el consejo del viejo patricio que veía culminar, hacia esos años, el poderío prestigioso del país. Cuando muere en 1847, el porvenir era brillante y dice el autor: "Se explica que conservara hasta en vísperas de su muerte la fe en el país y la lealtad espiritual hacia la Madre Patria que lo había formado" (pág. 157).

Llego al Epílogo. Un análisis de la política preconizada por la emigración unitaria liberal nos pone a las puertas de la disolución nacional. Vuelve entonces el autor sobre el paralelo con Norteamérica. Frente a quienes, con triste ligereza, se apresuran a culpar a la estirpe hispana del evidente fracaso hispanoamericano, Julio Irazusta muestra como, en iguales condiciones, los hombres del Sur dieron pruebas de una superior capacidad política y, lo que es más importante, señala que las causas del fracaso eran, en su gran mayoría, imprevisibles y azarosas. Sólo la desgracia pudo querer que, en los momentos en que más necesitábamos hombres patriotas e inteligentes, la avasallodora influencia de las revoluciones yanqui y francesa llevara al primer plano las cabezas recalentadas de los 'ideólogos' liberales. Y que, cuando fué necesaria la sabia comprensión que de lo americano siempre tuvo España, ésta se encontrara en completa decadencia. Irazusta señala, además, las enormes ventajas materiales de que gozaban los sajones pero no les regatea a éstos inteligencia política, sólo advierte que nuestro fracaso y su triunfo se deben a "todos los hechos que se admiran en la historia argentina y (a) todos los que se olvidan en la historia norteamericana" y agrega más adelante esta profunda reflexión: "que ni la grandeza ni la insignificancia política son fruto, en primer término, de la materia inerte sino del espíritu humano, únicamente sometido a los designios de la Divina Providencia". La conclusión del libro de Irazusta es esperanzada y ello contrasta, evidentemente, con el resultado que ofrecen los hechos historiados, pero el autor piensa que "en política no hay hechos irre- " vocables. La evolución histórica " puede ofrecernos nuevas ocasio- " nes como las que antes desperdi- " ciamos. La manera de aprove- " charlas, a falta de una buena tra- " dición, es aplicar la inteligencia " a la comprensión de los errores " pasados para no repetirlos en el " porvenir" (p. 177).

Ni siquiera las actuales condiciones mundiales le parecen inutilizar una preocupación nacional. "No será lo mismo ser dirigente que ser dirigido en una comunidad de comunidades", dice Irazusta.

He llegado al final de un libro tan rico en su contenido que me hace dejar fuera gran cantidad de valiosos aspectos, pero cuyo estudio cumplido llevaría una extensión mayor que la de esta nota. Por otra parte, el libro de Irazusta no solamente es un acontecimiento en la historiografía americana sino que es también particularmente fecundo en la incitación de problemas histórico-culturales. Enseña y hace pensar en todos los tópicos abordados.

Pensemos en el significado que, después del libro de Julio Irazusta, adquieren las figuras de nuestro pasado colonial e independiente; en el aporte personal a la polémica sobre la política imperial española; en lo decisivo de su estudio sobre la independencia americana, tan cuidadosa y profundamente realizado y, finalmente, en las sabias observaciones de filosofía histórica y política que Irazusta nos brinda casi en cada página de su libro y que por sí solas bastarían para concederle un valor extraordinario.

El "Anchorena" de Julio Irazusta es un gran libro de historia y una obra que honra a las letras argentinas. Ya podrán silenciar su valor quienes ejercen el monopolio de la historia. Yo creo que a Irazusta le basta la clásica satisfacción de haber dicho, noble e inteligentemente, la verdad.

ENRIQUE ZULETA ALVAREZ.

PRESENCIA

Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Venezuela 649 — T. E. 30 - Catedral - 2845

Se imprime en casa de
Don Domingo E. Taladriz.
San Juan 3875. Bs. Aires.

Precio del ejemplar	$ 1.—
Número atrasado	„ 2.—
Colección del año 1949	„ 30.—
Suscripción anual	„ 24.—

CATOLICOS HOLANDESES

Era el año 1878. La masonería, en sus tenidas secretas, había acordado dar la batalla a la Iglesia Católica en la enseñanza primaria.

En Holanda el plan de la masonería y el liberalismo, organismo profano de las logias, era exactamente el mismo que en Francia, Bélgica y América Latina.

Allí desde 1857 la escuela libre confesional se había desarrollado y había que ponerle coto.

En 1877 triunfaron liberales y masones unidos, que llegaron al poder con un plan de enseñanza amañado en las logias contra la iglesia católica. La fórmula fué apoyar resueltamente la escuela oficial, laica, gratuita. Los municipios podían crear innúmeras escuelas con el apoyo económico del Estado, que contribuiría con el 30 % de los gastos. En cambio las escuelas católicas nada percibirían.

La reacción católica y de los protestantes ortodoxos fué fortísima. En el campo católico se llamó a esta ley persecutoria "La Ley del Escorpión". Era prácticamente obligar a los niños católicos pobres a asistir a escuelas sin Dios.

El gran argumento de los católicos, manejado con habilidad en la cámara, era el siguiente. Estamos pagando dos veces la enseñanza: una en las escuelas laicas a las que no acuden nuestros hijos y la otra en las escuelas libres. Y esto es una injusticia manifiesta. (Este es el pleito de las naciones latinas de América, comenzando por el Uruguay, cuya democracia no entendemos; pues en plata les dice a los católicos: Si queréis educación católica es menester que la paguéis. Nosotros no damos más que educación laica, que también tenéis que pagar).

El 7 de julio de 1888 el partido liberal impuso la instrucción obligatoria, que a los católicos les añadía nuevos gastos en su escuelas.

Otra vez los católicos con admirable tenacidad dieron la batalla en el Parlamento. El triunfo fué grande con la ley del 24 de junio de 1901, que aumentó las subvenciones a las escuelas confesionales.

Pero el 3 de junio de 1905 el triunfo fué rotundo. Con esta ley, la más importante del grupo de equiparación de presupuestos, fueron casi igualados los centros oficiales y privados. Digo casi; porque mientras la población escolar de escuelas libres era de 3|5 sobre la total, la cooperación económica oficial sólo llegaba a los 2|5.

Prácticamente la injusticia provenía de los municipios, que completaban los gastos de la escuela estatal con detrimento de las escuelas libres. Alimentos, vestidos, de todo cuanto recibía el niño de las escuelas oficiales, se veía privado el de las escuelas libres.

Pero los católicos, con un plan claro, preciso, constante, no cejaron. Había que conseguir la paridad económica de las escuelas oficiales y privadas. Y esto se consiguió, revisada la Constitución el año 1917, con la ley de 1920.

E. H. O.

LA RAZON DE LOS NORDCORISTAS

Por la razón nos diferenciamos de los animales y si completáramos un silogismo perfecto los americanos que todavía se manejan con la flor de las ideas racionalistas del siglo XVIII debieran ser los menos animales de los hombres. Como esta conclusión es sumamente discutible queda demostrado que el raciocinio nos engaña a veces, y no de otra suerte le ocurre a los partidarios del neutralismo en este asunto de la guerra coreana, o mejor dicho ruso-yanqui cuando meditan unas impecables razones más o menos así:

Yanquis y rusos fueron aliados (con el beneplácito de todas las señoras y papanatas de Buenos Aires) hasta hace tres o cuatro años. Dios los cría y ellos se juntan; no por mero azar la misma estrella masónica-bolchevique fué el símbolo bajo el que pelearon contra la cruz de Malta (insignia de la armada y de la aviación alemanas) y la cruz de Saboya. Unidos en Nurenberg fueron cómplices del mismo asesinato jurídico; y si esto de matar un año después de rendido al prisionero en el campo de batalla fuese, como evidentemente fué, obra impía que no cristiana, sin duda Harry Schiff Treuman tiene su réplica en el Kaganovicht yerno de Stalin. Un solo objetivo materialista, llámese marxismo o democratismo, anima la producción en masa; el agnosticismo cientifista y las ambiciones políticas del paneslavismo obrero igual que la "*pursuit of happiness*" del pueblo americano. Si Bernardo Baruch detenta la suma del poder económico de Wall Street maldita la diferencia con el capitalismo de estado soviético; y el amor libre de la ortodoxia izquierdista son con el divorcio en Reno (Nevada) como dos gotas de agua. E idéntico espíritu plebeyo, nivelador e igualitario hace que la camisa rusa del uniforme moscovita sea esencialmente la misma que la camisa de confección occidental conque Mc Arthur firmó, ante los japoneses de jacquet, el armisticio a bordo del acorazado no sé cuántos.

Podríamos multiplicar las analogías durante un rato largo, hasta enumerar todas las que satisfagan a nuestro propósito. Entre ellas, que demócratas soviéticos y demócratas norteamericanos son hermanos porque hijos de una mismísima doctrina revolucionaria racionalista; aquella que por rebelarse contra el Orden cristiano tradicional sentó desaprensivamente las bases sociales que ahora los comunistas llevan hasta sus últimos pero lógicos extremos.

Pero la familia se completa con un trillizo inesperado: esa criatura un tanto ambidextra y polivalente que con su escepticismo neutralizante y aire de dueña del diluvio, reparte invectivas teóricamente contra ambos lados. Hermano gemelo porque la "tercera posición" proviene también del "*tiers état*".

"No firmo pues debo dirme
"Y aún no firmando doy fé;
"Que aquel que firmó y se fué."
"Que sin firmar soy más firme

(Copla antigua de "La Firmeza")

A esta altura del debate conviene un guardaespaldas, no sea que los nordcoristas se contagien de la belicosidad nordcoreana. Traigámoslo a Ortega ("El ocaso de las revoluciones"):

"La *razón pura* no es el entendimiento, sino una manera extremada de funcionar éste... Quiere el temperamento racionalista que el cuerpo social se amolde, cueste lo que cueste, a la cuadrícula de conceptos que su razón pura ha forjado... La ley es buena como pura idea... La Edad Media procede por correcciones al régimen, la nuestra por revoluciones... En nuestro tiempo el ciudadano que sufre un pisotón siente profunda ira, no contra el pie que lo ha pisado, sino contra la arquitectura total de un universo donde los pisotones son posibles. El hombre medieval se irrita, contra los *abusos* del régimen; el moderno contra los *usos*; es decir, contra el régimen mismo".

Es este régimen capitalista —se afirma dogmáticamente— el que ha provocado el Comunismo, y este es fiero porque sale al padre. "*Ergo*" destruyamos al progenitor; o sea el mundillo nuestro donde, a decir verdad, no nos iba tan mal a pesar del capitalismo monstruoso que había inventado la aspirina para después de discutir con los nordcoristas; el teléfono para hablar con la novia sin pelar la pava en invierno; el auto en que mi amigo me lleva a pasear; el imprescindible cuarto de baño argentino y el avión con el que pienso visitar la Madre Patria; sin contar conque a cada obrero ahorrativo le ha permitido construirse casas mejores que las de mis tatarabuelos burgueses en tiempos del capitalismo moderado. Mas para prevenirnos contra la futura revolución comunista anticipémosnos destruyendo el presente y el pasado; suprimamos los usos que ponían nuestros nervios de punta. Los ingleses que como cualquier hijo de vecino nos compraban esto más barato mientras nos vendían aquello más caro; los Bemberg que tantos gañotes han refrescado en verano y cuya tacañería a nadie afectaba salvo al Fisco; el dueño de coca-cola que a poco que lo dejen desarrollar su propaganda es capaz de suministrarnos su bebida en vez del whisky ¡ay! nacional. Suprimamos todo que así el comunismo no tendrá de donde agarrarse y entrenémosnos bailando un can can sobre las ruinas de Nueva York antes de hacer lo mismo sobre las ruinas de Moscú.

Lo malo es que el argumento del contraveneno a base de obrerismo fascista o titista es falsísimo; mil quinientos años de historia demuestran que el comunismo siempre estuvo larvado en la humanidad cualquiera fuera las condiciones económicas; y que en definitiva lo que los comunistas tienen es la cabeza rellena y no el estómago vacío.

Pero dejemos este punto, que sería largo desarrollar, para otra ocasión. Y además no se trata de administrar teóricamente justicia con la imparcialidad y el "*imperium*" de un juez, sino de una cosa mucho más concreta y personal: la de conservar nuestras preciosas aunque burguesas nucas sin agujeros de pistola para que el peluquero siciliano pueda seguir, hasta que Dios sea servido, pasándonos la máquina semanalmente sin tropiezos. Y con nosotros salvar la mayor parte de la Iglesia (esto es, los fieles nuestros hermanos) durante ese momentito, así sea brevísimo, que mediaría entre la exterminación de los yanquis por los soviéticos y la exterminación de éstos por nuestros amigos de la "tercera posición".

Sin duda es una lástima que no haya más que fuerzas materiales capaces de oponerse al comunismo, y para peor manejadas por las logias y aún quizás las sinagogas estadounidenses. (Pero observemos, de paso, que la mayor parte de los detenidos en la Argentina en las manifestaciones "Pro-Paz" son hebreos, lo que prueba palmariamente que el paneslavismo proletario tiene levadura sionista). Sin duda nadie que no sea un editorialista de "La Nación" dejará de preferir que fuese el gallego Franco, y no el equívoco Truman, el dueño de la atómica; que fuese Salazar, y no el mentiroso y manchado Churchill, el vocero del noble conservatismo europeo; que Trigve Lie fuese pamplonés y requeté y Estados Unidos una vieja monarquía católica en vez de la más perfecta de las repúblicas heréticas.

Pero, por nuestros pecados, las piezas que desearíamos no están en el tablero; ni siquiera jugamos al ajedrez sino al azar de la canasta uruguaya y no hay otro juego para elegir salvo el azar rojo. Dejémosnos de teorías; menos razón pura "*more geometrico*" y más entendimiento adecuado a la realidad.

Por otra parte siempre nos olvidamos de poner la contrapartida de los defectos capitalistas y yanquis. Nos olvidamos que en ese mundo cuyos usos nos horrorizan todavía se conserva la santa libertad de escoger lo mejor; pero en el mundo sórdida y resentidamente socialista (única alternativa del otro) la escasez, la mezquindad y la chapucería son obligatorias, como lo prueban abundantes ejemplos. Y si bien es verdad que el Siniestro Paralítico fué un personaje norteamericano también lo fué el gobernador Fuller de Massachusets. Fuller, buena figura de derecha, que contra el clamor de todas las izquierdas, el pedido solemne de muchas asambleas democráticas (entre ellas el Congreso argentino y el Concejo Deliberante de Buenos Aires), las amenazas de los "*gangsters*" sindicalistas y a pesar de los atentados que sufrió puso —tras años de chicanas— el "cúmplase" a la sentencia de muerte de Sacco y Vanzetti.

O de French y Berutti; no recuerdo bien.

JERÓNIMO L. CABRERA TOLEDO.

SUMARIO

 En nuestro próximo número publicaremos la respuesta de JULIO IRAZUSTA a RICARDO ROJAS sobre la cuestión SAN MARTÍN Y ROSAS.

BUENOS AIRES, VIERNES 25 DE AGOSTO DE 1950, AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN.